

BEATO DOMINGO SÁNCHEZ LÁZARO, RUEGA POR NOSOTROS (II)

Las primeras horas de la mañana del sábado 26 de junio volvieron a reunir a los feligreses de Puerto de San Vicente para despedir, con la celebración de la Santa Misa, presidida por el párroco de Puente, la urna-relicario del Beato Domingo Sánchez Lázaro.

La emotividad de esta jornada venía marcada por la marcha procesional que regresaba como verdadero vía-lucis a Puente del Arzobispo, recordando el víacrucis que un 12 de agosto de 1936 llevaría al mártir Sánchez Lázaro por esta misma carretera al suplicio y a la entrega de su vida en el Puerto.

La parroquia puenteña había previsto que a las once de la mañana los venerados restos llegarían al puente elevado sobre el Tajo por el arzobispo Tenorio para ser conducidos en solemne procesión hasta la iglesia. Pero antes, por expresa solicitud de los párrocos de los pueblos por donde transcurre la carretera de Puerto a Puente habían pedido que se detuvieran las insignes reliquias de aquel que fue durante muchos años el encargado del Arciprestazgo de Puente del Arzobispo. Su firma está estampa en los libros parroquiales, cuando con celoso empeño el Beato Domingo ejercía de verdadero padre con aquellos sacerdotes que regían las parroquias colindantes en el primer tercio del siglo XX.

Tras la misa de 8,30 que en Puerto, presidió el notario-actuario para las exhumaciones de las beatificaciones de 2007, don Rubén Zamora, la urna-relicario se llevó en una furgoneta expresamente preparada hasta el pueblo de Mohedas de la Jara. La ermita de Nuestra Señora del Prado recibió con gran fervor los venerados restos del mártir como sucedería en la parroquia de San Bartolomé apóstol de Aldeanueva de San Bartolomé. Donde el párroco de ambos pueblos, don Sergio Tejero Parreño, preparó a la feligresía para tan emotivo acto. La carretera, hoy llamada CM-4100, tras esas dos paradas nos lleva hasta la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción en La Estrella, en donde su párroco Ángel Puebla Godínez de Paz, congregó a los fieles para juntos venerar las

benditas reliquias. Desde allí, los sacerdotes que se fueron sumando, acompañaron al Beato Domingo a su parroquia querida de Puente del Arzobispo que rigió durante casi treinta años.